

RESEÑAS

Vidal Claramonte, M. C. África (2025). *Translating His-stories. Elements in Translation and Interpreting*. Cambridge: Cambridge University Press. 78 páginas. ISBN: 978-1-009-67317-4. DOI: <https://doi.org/10.1017/9781009673150>.

Translating His-stories parte de uno de los supuestos fundamentales de la historiografía crítica desarrollada a partir de los años sesenta del siglo XX, especialmente asociada a los trabajos de Hayden White, Dominick LaCapra o Keith Jenkins: la idea de que todo texto histórico es ya una traducción del pasado. Desde esta perspectiva, la historia deja de concebirse como un reflejo objetivo y transparente de los hechos y pasa a entenderse como una narración construida, mediada por el lenguaje, por la ideología y la posición del sujeto que escribe. Tal como afirma Vidal Claramonte citando a White, la historia es «the problem of how to translate knowledge into telling» (2025: 2), comparación que sirve de eje conceptual a todo el volumen.

En esta línea, Vidal Claramonte asume que cada historiador reescribe los acontecimientos desde un marco cultural, político y epistemológico específico y particular, seleccionando unos hechos y silenciando otros, y que este proceso no es ajeno a relaciones de poder. La autora adopta así una concepción amplia de la traducción, coherente con los desarrollos contemporáneos de los Estudios de Traducción, según la cual traducir no equivale únicamente a trasladar textos entre lenguas, sino a reinterpretar, reconfigurar y reinscribir significados. Del mismo modo, los textos históricos son tratados como traducciones.

Sobre esta base teórica, *Translating His-stories* da un paso más y aplica dicha concepción de la historia como traducción al análisis de una serie de reescrituras feministas que cuestionan relatos históricos, literarios y culturales previamente contados (y legitimados) por voces masculinas. El volumen se centra, por tanto, en cómo diversas mujeres escritoras y traductoras se apropiaron de historias heredadas para «rewrite, again but for the first time» (Vidal Claramonte, 2025:2), en palabras de la propia autora, desde perspectivas que habían sido sistemáticamente excluidas.

En la primera sección desarrolla el fundamento teórico del estudio a partir de la historiografía crítica, especialmente de las aportaciones de Hayden White. Vidal Claramonte sostiene que el texto histórico es siempre

una forma de traducción del pasado y que el historiador actúa como mediador entre los hechos y su narración. Por otra parte, como afirma Vidal Claramonte, el texto histórico «is thus understood as one narrative of facts among many other possible narratives» (2025: 1), lo que implica cuestionar la supuesta neutralidad historiográfica. Desde esta perspectiva, la Historia aparece como una práctica interpretativa condicionada por el contexto ideológico, cultural y temporal de quien narra, de modo que no existe una única Historia, sino múltiples versiones o traducciones posibles de los acontecimientos. De este modo, podemos establecer que el historiador es un traductor de los hechos. La autora, a raíz del pensamiento de White sobre «the problem of how to translate knowing into telling» en *The Content of the Form* (1987: 1), aclara que reconocer el carácter traducido de la Historia no implica negar la existencia de los hechos, sino cuestionar la manera en que estos se narran, se organizan y se dotan de sentido. Como señala explícitamente

Undoubtedly, facts exist. However, without denying factuality, it is no less true that the way we narrate facts does not change factuality but rather how facts are interpreted and how they are presented to the readers.

(Vidal Claramonte, 2025: 3)

En la segunda sección, Vidal Claramonte profundiza en la capacidad de la literatura para actuar como un espacio de traducción crítica de la Historia, al reescribir acontecimientos y relatos previamente fijados por discursos dominantes. La autora sostiene que muchas obras literarias no se limitan a representar hechos históricos, sino que los reinterpretan y reorganizan narrativamente, poniendo de manifiesto que toda Historia es siempre una construcción mediada. En este sentido, la literatura permite visibilizar aquello que ha sido omitido o silenciado por los relatos oficiales, al tiempo que evidencia los mecanismos narrativos que sostienen su aparente coherencia y autoridad. Para ejemplificar esta concepción, Vidal Claramonte se detiene en obras que problematizan la frontera entre Historia y ficción, como *Flaubert's Parrot* de Julian Barnes. En esta novela, el pasado se presenta como un conjunto fragmentario de documentos, voces e interpretaciones contradictorias, lo que impide la reconstrucción de una versión definitiva de los hechos. Como señala la autora, este tipo de textos evidencian que “the past can only be accessed through narratives”, y que toda aproximación a él implica necesariamente un acto de selección y traducción. La multiplicidad de relatos que articula la obra de Barnes pone así en cuestión la ilusión de una Historia unívoca y coherente. Esta concepción se ve reforzada por la metáfora del *Ocean of the Streams of Story* de Salman Rushdie, que Vidal Claramonte emplea para describir el

pasado como un espacio narrativo fluido y en constante transformación. Como bien recuerda la autora, las historias «retain the ability to change, to become new versions of themselves, to join up with other stories and so become yet other stories» (Rushdie 1990/1999: 72), lo que subraya que la literatura no reproduce la Historia, sino que la traduce, la reescribe y la resignifica. Así, el capítulo consolida la idea de la literatura como una forma de traducción del pasado que, sin negar la existencia de los hechos, cuestiona la manera en que estos se organizan y se dotan de sentido dentro de un relato determinado.

En la tercera sección, Vidal Claramonte analiza las reescrituras llevadas a cabo por mujeres como una respuesta directa al peligro del relato único y a la hegemonía patriarcal en la construcción de la Historia y la literatura. Apoyándose en la conocida reflexión de Chimamanda Ngozi Adichie sobre the *danger of a single story*, la autora subraya que el problema no reside únicamente en la falsedad del relato dominante, sino en su capacidad para imponerse como versión definitiva, ya que el poder consiste en «not just to tell the story of another person, but to make it the definitive story of that person» (Adichie 2009). Desde esta perspectiva, las mujeres aparecen como traductoras de historias ya contadas que, al ser reescritas, permiten recuperar voces silenciadas y cuestionar quién habla, desde dónde y con qué autoridad. Como bien dice Vidal Claramonte, las mujeres vuelven a contar, pero por primera vez, discursos que podrían alterar para la siempre la forma de entender nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, insistiendo de nuevo en la visión de traductor como historiador o, en otras palabras, el poder que porta aquel al que se le concede voz para narrar la realidad. Asimismo, Vidal Claramonte recurre a la teoría feminista poscolonial para reforzar esta idea, destacando que la reescritura y la memoria constituyen prácticas centrales en la formación de una conciencia política. Como señala Mohanty, «the very practice of remembering and rewriting leads to the formation of politicized consciousness and self-identity» (1991: 34), una afirmación que la autora integra para explicar cómo estas traducciones femeninas no se limitan a reproducir el pasado, sino que lo resignifican desde el presente. De este modo, las reescrituras analizadas en el capítulo generan lo que Vidal Claramonte denomina «displaced histories», relatos abiertos y plurales que no sustituyen una historia dominante por otra, sino que desestabilizan el canon y amplían el campo de lo narrable.

En la cuarta sección Vidal Claramonte aborda las reescrituras feministas de la literatura infantil y, en particular, de los cuentos tradicionales (por ejemplo, *Caperucita Roja*, *Cenicienta...*). La autora muestra cómo estas traducciones cuestionan los modelos patriarcales

transmitidos por versiones canónicas ampliamente difundidas por la cultura de masas. Al transformar personajes, tramas y desenlaces, estas reescrituras revelan que los cuentos no son relatos inocentes, sino construcciones ideológicas. En palabras de la autora, estas traducciones permiten contar las historias «again for the first time», desmontando estereotipos de género y ampliando los marcos de representación disponibles. Esta intervención ideológica es enormemente destacable dada su función en la transmisión temprana de valores y modelos de conducta. Vidal Claramonte ejemplifica este proceso mediante el análisis de versiones alternativas de cuentos clásicos que subvierten los roles asignados a los personajes femeninos, cuestionando la pasividad, la dependencia o la centralidad del matrimonio como desenlace narrativo. Como señala la autora, estas reescrituras permiten contar las historias «otra vez, pero por primera vez», revelando que incluso los relatos aparentemente más inocentes están atravesados por una fuerte carga ideológica. Desde esta perspectiva, la traducción feminista de la literatura infantil se convierte en una práctica política que no solo reinterpreta el pasado, sino que interviene activamente en la construcción de nuevos imaginarios colectivos.

La quinta sección se dedica al estudio de traducciones y reescrituras feministas de textos canónicos escritos por hombres. Vidal Claramonte muestra que estas intervenciones no persiguen la fidelidad al original, sino su transformación crítica. Como afirma la autora, «translation is not a mechanical secondary act, but a complex process that goes beyond fidelity and equivalence» (Vidal Claramonte, 2025: 3), lo que permite cuestionar las nociones tradicionales de autoría y originalidad, así como crear nuevos significados. Desde esta perspectiva, las reescrituras analizadas convierten lo secundario en un espacio central de producción de significado y resignifican el pasado desde el presente. Para desarrollar esta idea, el capítulo dialoga con teorías feministas de la traducción que defienden la visibilidad de la traductora y la legitimidad de la intervención textual. Vidal Claramonte muestra cómo estas prácticas permiten cuestionar la autoridad del canon masculino y resignificar textos que han sido tradicionalmente leídos desde una perspectiva patriarcal. Así, las traducciones analizadas no solo transforman el texto original, sino que evidencian que toda lectura y toda traducción implican una toma de posición ideológica, reforzando la concepción de la traducción como espacio de resistencia y reescritura del pasado literario. Ninguna decisión es inocente. La autora ejemplifica todo este fenómeno narrativo recurriendo a distintas autoras, como Jen Bervin y su obra *Nets*, que da lugar a una nueva historia, *(her)storie*, a raíz de los Sonetos de Shakespeare.

The very title, *Nets*, shows this process of intermingling of voices, of historical moments, of times, between two texts and two authors. Sonnets become **Sonnets**. "Nets" is part of, is contained, in the previous title, *The Sonnets of William Shakespeare*

(Vidal Claramonte, 2025: 37)

Del mismo modo, Patience Agbabi y Caroline Bergvall son autoras cuyas obras respaldan las reflexiones de Vidal Claramonte en este volumen. África Vidal centra su atención en *Alisoun Sings* de Bergvall, quien, al igual que Agbabi, toma a Chaucer y elabora una reescritura feminista de *The Canterbury Tales* de Geoffrey Chaucer que constituye un ejemplo paradigmático de los planteamientos expuestos por Vidal Claramonte. Asimismo, la autora menciona a la creadora de las *translations*, Erin Mouré, quien concibe la traducción como un acto eminentemente creativo. Sobresale *Sheep's Vigil by a Fervent Person*, reescritura de Fernando Pessoa, donde se entremezclan lenguas, contextos y voces para generar traducciones irreverentes que transforman tanto el texto original como a la propia traductora.

En la sección final, Vidal Claramonte retoma los principales ejes teóricos desarrollados a lo largo de la obra para insistir en la necesidad de concebir la traducción y la reescritura como procesos abiertos, inacabados y profundamente políticos. Lejos de ofrecer conclusiones cerradas, la autora propone unas *(un)concluding remarks* que refuerzan la idea de que la Historia, la literatura y la traducción están en constante transformación. Es así como Vidal Claramonte recuerda las palabras de Bassnett, «translation is an active agent of change and the translator is the individual who creates that transformation» (Bassnett 2022a: 238), subrayando el papel central de la traductora como agente cultural.

En este sentido, el capítulo final consolida la tesis de que las traducciones feministas no aspiran a sustituir un relato dominante por otro igualmente totalizador, sino a multiplicar las voces y abrir espacios para historias desplazadas, silenciadas u olvidadas. La obra concluye defendiendo que traducir, reescribir y reinterpretar el pasado constituye una forma de intervención ética que permite cuestionar el canon, ampliar los marcos interpretativos y contribuir a una comprensión más plural y compleja de la Historia.

Desde una perspectiva crítica, *Translating His-stories* constituye una aportación sólida, original y profundamente coherente al campo de los Estudios de Traducción. Uno de sus principales méritos reside en articular de manera convincente la historiografía crítica con la teoría de la traducción y el pensamiento feminista, sin reducir ninguno de estos ámbitos ni

subordinarlos entre sí. La obra demuestra, con abundantes ejemplos, que la traducción puede entenderse como una práctica epistemológica central para reflexionar sobre cómo se produce y se transmite el conocimiento histórico.

El libro resulta especialmente valioso para historiadores, al ofrecer herramientas conceptuales que permiten cuestionar la supuesta neutralidad del discurso histórico; para traductores y traductoras, al ampliar la noción de traducción más allá de lo interlingüístico; y para estudiantes e investigadores en estudios de género, al mostrar cómo la reescritura feminista opera como una forma de intervención crítica en los relatos dominantes.

Por otra parte, el volumen es plenamente pertinente para el ámbito académico, tanto en docencia como en investigación, por la claridad de su estructura, la solidez de su marco teórico y la riqueza de su corpus. Traducir historias es una forma de intervenir en el mundo, como resumen del alcance ético, político y académico de esta obra.

Asimismo, más allá de su indudable utilidad para historiadores, traductores y especialistas en estudios de género, la obra invita a una reflexión que interpela a un público mucho más amplio. *Translating Histories* pone de relieve que los relatos históricos no solo están condicionados por criterios metodológicos o disciplinarios, sino también por relaciones de poder e intereses ideológicos que determinan qué versiones del pasado se legitiman y cuáles quedan censuradas o apartadas. En este sentido, el libro plantea una cuestión de justicia epistémica: incluso cuando determinadas versiones “verdaderas” de la historia ya se han perdido o resultan irrecuperables, existe una responsabilidad ética ineludible en reconocer que muchas experiencias (y muy especialmente las de las mujeres) han sido silenciadas o distorsionadas al ser narradas por otras voces. Tomar conciencia de este hecho no implica reescribir el pasado de manera arbitraria, sino asumir críticamente que la historia que hemos heredado es el resultado de traducciones interesadas y parciales, y que solo desde esa conciencia es posible una lectura más justa, plural y responsable de los relatos que configuran nuestra memoria colectiva.

En definitiva, *Translating Histories* es un libro riguroso, necesario y profundamente actual, que invita a repensar quién cuenta la historia, desde dónde se cuenta y con qué consecuencias. Su lectura resulta altamente recomendable para quienes conciben la traducción no como una actividad secundaria, sino como una práctica crítica capaz de transformar nuestra comprensión del pasado y del presente.

[Ana Rubio Valdunciel]